

IRIS



NUM. 81

BARCELONA, 24 NOVIEMBRE 1900

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A MOYANO

Con mediana concurrencia y con asistencia del indispensable Sr. García Alix,—que no es ningún Moyano,—tuvo efecto el domingo, 11 del corriente, la inauguración del monumento levantado en la plaza

de Atocha de Madrid á la memoria del insigne hombre de Estado, honra de España, á quien debe ésta lo único bueno que en este siglo se ha hecho en materia de Instrucción Pública.

La estatua es admirable y figurará entre las mejores obras de Querol. El monumento ha sido costado por suscripción entre los maestros, correspondiendo la iniciativa á los de la provincia de Zamora, pero justo es decir que han contribuido grandemente á su realización los señores D. Eduardo Vincenti y don Francisco de la Piza Pajares, que, con un celo que hay que agradecerles mucho, no cesaron de insistir cerca de los gobiernos para que se despachara el oportuno expediente.

Asistió al acto el sobrino del grande estadista, D. Silverio Moyano, que dió las gracias á cuantos tomaron parte en la realización de la obra. Lo que fué, lo que representa y lo que hizo Moyano está perfectamente explicado en los siguientes párrafos que tomamos de un ilustradísimo periódico:

«No fué la ley de Instrucción pública de 9 de septiembre de 1857, dice, la única importante que se debió á la iniciativa de don Claudio Moyano: el mismo origen tuvo la del disenso patrono, formulada y apoyada en las Cortes por aquél en el último período de su vida política; y suyo fué también el Real decreto que, bajo la ingeniosa ficción legal de considerar á la Puerta del Sol de Madrid centro de todas las carreteras de España, inaugurando en 1854 la transformación de aquellos estrechos y frecuentados parajes.

«Moyano se había preparado para la tribuna política desempeñando una cátedra de Economía política en la Universidad castellana, de la que, así como de la de Madrid, fué luego rector. Era entusiasta por el Parlamento y sus luchas; ansiaba la gloria y la influencia que en ellas se consignan; no fué ministro en 1853 por casualidad ni por favor; tenía adquirida posición ministerial hacia cinco años, y los que conocían sus prendas de carácter, su energía y constancia, estaban persuadidos de que no había de pasar por el poder sin adquirir nombre ó sin dejar recuerdo duradero. En la formación de las bases votadas por las Cortes y luego en la de la ley y reglamentos de Instrucción pública, secundaron á D. Claudio Moyano el literato y erudito D. Eugenio de Ochoa, que entonces ejercía el cargo de director general de aquel departamento, y el oficial del mismo y catedrático D. Víctor Arnau.»



ACTO DE LA INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA



EL SOBRINO DE MOYANO LEYENDO EL DISCURSO



LA ESTATUA DE MOYANO

CONGRESO HISPANO AMERICANO

Ya ha terminado sus sesiones el tan decantado Congreso, sin que, á la verdad, haya muchas probabilidades de que se alcance ningún resultado de su celebración. Las sesiones tuvieron efecto en el Salón de Lectura del Palacio de Bibliotecas y Museos, capaz para mil personas, el cual estaba ricamente decorado con tapices de la Casa Real, pinturas, estatuas, etc.

Lo más culminante fué el discurso *airelet* del



PALACIO DE BIBLIOTECAS Y MUSEOS

representante de la rica y próspera República de Méjico D. Justo Sierra; los debates fueron moviditos en algunas secciones, especialmente en la de Enseñanza, lo cual se explica por el *genus irritabile vatium*, incluyendo entre estos á los catedráticos, por una licencia prosaica. Abridamos la íntima convicción de que no saldrá nada práctico del Congreso, como



ESCALERA PRINCIPAL DE LA BIBLIOTECA

no sea alguna gran cruz y varias encomiendas. Estamos demasiado atrasados en todo, fuera de los toros, para poder llevar nada á América, y aun el general Porfirio Díaz acaba de decretar la abolición de las corridas en toda la República mejicana. Los tratados de propiedad literaria pueden favorecer á unos cuantos autores del género chico, pero á la producción nacional se le importa eso un comino.

Las relaciones con la América Española no las han de establecer los gobiernos ni los congresos, sino los comerciantes y los industriales; así se hace en Alemania, en Inglaterra, en Suecia y Noruega y aun en Italia.

Los lazos de la lengua valen mucho, indudablemente, pero no tanto que se deba confiar sobremanera en ellos. Suiza, por ejemplo, es una nación en que se hablan cuatro ó cinco lenguas y en el Canadá se



SALÓN DONDE SE VERIFICA EL CONGRESO

habla mucho francés. Lo que sería de desear es que ese Congreso en vez de estrechar los vínculos no los haya aflojado. Por lo demás, un periódico de Madrid, justamente celebrado por su buen juicio, es

tampa en sus columnas los siguientes párrafos, que resultan una verdad como un templo: «Más importante que cuantos discursos se puedan pronunciar hablando de los progresos de nuestra industria y de la excelencia de muchos de nuestros productos, hubiera sido organizar una visita de los delegados de los gobiernos americanos á nuestros centros productores é industriales.

»Ni difícil, ni cara hubiera sido la organización de este viaje, á que el arte prestaría su concurso,



SR. MORET



DUQUE DE ALMODÓVAR



SR. GROIZARD



GENERAL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

haciendo que al mismo tiempo admiraran los viajeros algunas de nuestras ciudades monumentales, y en cambio se hubiera obtenido comunicaries una impresión directa y real de lo que son en la actualidad, y del desarrollo que podrían adquirir, con nuevo impulso, la producción y la industria españolas.

»Diariamente nos dolemos de los males engendrados por el predominio de la retórica, y, sin embar-



MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMILJO



GENERAL PAJÓN DE RIVERA



D. JUAN NAVARRO REVERTER



SR. CANALEJAS

go, en cuanto nos ponemos en contacto con la realidad, la retórica es la que nos sigue gobernando.

»No sería tiempo de sacudir esa rutina intelectual y convencernos de que no bastan los discursos para resolver los problemas que más interesan al porvenir del país?

No debemos ahora pasar en silencio que en el extranjero se ha concedido grande importancia al Congreso, fundándose los más halagüeños cálculos en el mismo. Algunos periódicos franceses opinan



EL SR. SAGASTA LLEGANDO Á LA SESIÓN



CONGRESISTAS LLEGANDO Á LA INAUGURACIÓN

que se constituirá primeramente, como resultado inmediato de la Asamblea de Madrid, el *panhispanismo*, y que seguidamente vendrá el *panlatinismo*, que salvará á la raza latina de caer vencida por la raza anglo-sajona. Italia, por su parte, parece haberse alarmado algún tanto, temerosa de ver perder la



SR. SAGASTA



M. DE AGUILAR DE CAMARGO



SR. RODRÍGUEZ SAMPEDRO



SR. PANDO Y VALLE

influencia que actualmente goza en algunas regiones de la América del Sur la colonia italiana. Nos parece sin embargo, que ni las esperanzas ni los recelos que dejamos apuntados tienen mucho fundamento, jurando á Dios no obstante, que desearíamos equivocarnos. Desgraciadamente nos parece lo mismo que á otros, que ni los Moret, ni los Sampedro, ni los Labra han de conseguir gran cosa.



GENERAL PORFIRIO DÍAZ
Presidente de Méjico



D. MANUEL ESTRADA
Presidente de Guatemala



D. RAFAEL IGLESIAS
Presidente de Costa Rica



GENERAL FERNANDEZ ALONSO
Presidente de Bolivia

Aparte del Congreso, los distinguidos huéspedes que lo han honrado con su presencia han sido objeto de cordiales y espléndidos agasajos: fueron recibidos por SS. MM., se celebró en su obsequio una función de gala en el Teatro Español y el Sr. D. José de Lázaro abrió sus salones para festejarlos.



GRAL. D. WENCESLAO FIGUEROA
Ex presidente de la República Dominicana



D. MANUEL G. COSÍO
Ministro de la Gobernación de Méjico



D. J. IVES LIMANTOUR
Ministro de Hacienda de la República Méjicana



GENERAL D. JULIO A. ROCA
Presidente de la República Argentina



EL VIÁTICO

Ayuntamiento de Madrid

CARTA DEL PARNASO



(De D. Francisco de Quevedo al autor)

¡Algame Dios, y que poco
ha progresado esta tierra!
¡Pobre España!—A lo que veo,
no pasan siglos por el list

Sólo han cambiado los nombres
de las cosas, no la esencia,
y casi los mismos vicios
que yo fastigaba, reinan.

Rufiánes ambiciosos
por sus malas artes, medran
y en la república mandan,
y viven de sus gabelas.

Yo tuve allí un conde-duque
á quien agustar las cuentas,
y vosotros tenéis muchos,
que, sin piedad, os flagelan.

Ninguno imita mi ejemplo,
ninguno su ingenio emplea,
en zurrar á tanto pícaro
con su sátira sangrienta.

Ninguno quiere exponerse
á sufrir cárcel perpetua,
y por no decir verdades,
déjase cortar las lenguas.

Todo lo habéis disfrazado
con hipócritas maneras,
para que el cielo del fondo
a la vista no aparezca!

En pueblo de fariseos,
de medrosos y bablecas,
habéis convertido á España...
¡y en eso sí que prospera!

Siguen los Escarramanes
realizando sus proezas,
las Remugas y Pilongas,
viviendo de lo que pescan.

De la Justicia no hablemos,
porque ya no tiene enmiendas;
y la Autoridad... ¡tan torpe,
tan acérrima y tan ciega!

Siguen las damas del garbo,
apuntando sus sacetas
al bolsillo de los tontos
que las engordan y obsequian.

Sigue doña Remilgada,
muy señora mía y dueña,
remoñándose en Jordanes,
por parecer diezochena.

Sigue la Tronza luciendo
más alhajas que una reina,
y en coche va paseando
sus terciopelos y sedas.

Y al ver que todos la adulan,
ella dice muy contenta:
—¡Mi honra se lleva el demonio,
pero en coche se la llevé!

No faltan las celestinas
—yo las llamaba alcabuetas—
que zurelendo voluntades
descochen horas y haciendas.

Siguen los Grandes Tucanes
comitiéndose de pizarra,
mientras hidalgos remolados
cubren del traje las mellas.

Siguen los dómínes cobras
sosteniendo que las letras,
con ayunos y con sangre,
más fácilmente penetran.

Prosigue don Trapisonda
luciendo placas, veneras,
cintas, bastones, faginas...
¡pero no luce sus dardas!

¡Y qué diré de la plaga
de ingenieros á la violeta,
que con sus chibites flambres
son los amos de la vaceta?

¡Qué retruécanos tan burdos!
¡Qué gracia tan chocarrera!
¡Qué frases tan rebuscadas,
y tan propias de taberna!

¡Y hacen reír! ¡Con qué poco
boy el pueblo se contenta!
¡Es verdad que se conforma
con que lo mande un Silvestre!

¡Cómo habéis degenerado!
Perdonadme la franqueta,
que para decir verdades,
nunca me muerdo la lengua.

Dicen que unas quisicosas
hacéis, que llamáis zarzuelas,
en las que el músico salva
los lunares del poeta...

¡Ya se vé, cómo en el arte
vuestros ingenios cojean,
para caminar seguros,
habéis menester muletas.

Os empeñáis en poneros
el teatro por montera,
y dejáis vuestros abortos,
tamabo, á Lope de Vega.

¡Qué comediantes! ¡Dios mío!
se reparten las prebendas
del dinero y los aplausos,
sin talento y sin vergüenza!

¡Los gracielos de mi siglo,
llenos de sal y agüeros,
se han convertido en payasos
de la clase más grotesca!

Las comediantes famosas,
ni cantan, ni hablan, ni piensan,
y todo su arte consiste
en lucir sus formas bellas...

Toma mi látigo y zurra
sin piedad y sin flaqueza,
á todos esos trohunes
que, al pueblo engañando, medran.

Tantos picaros y picaras
confunde bajo tu férula
y no permitas que al mundo,
engañen con apariencias.

Al que dé gato por liebre,
¡duro al envés, sea quien sea!
y á tus golpes verás como
todos los fariseos, tiemblan.

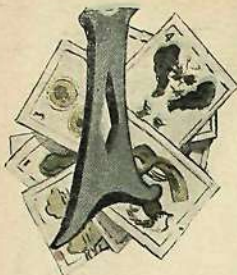
No digo más y hago punto,
que me agobia la tristaza...
¡Pobre España!... ¡A lo que veo,
no pasan siglos por ella!

Por la publicación
LUIS FALCATO



LA ECHADORA DE CARTAS

I



BA por las calles, encorbada, jadeante, llorosa. Había venido á pie, á Madrid, desde su pueblo. Aunque todavía era joven, parecía una vieja. ¿Quién era? Una madre. ¿Qué buscaba? Siendo madre, sólo podía buscar á un hijo.

El hijo que busca está en la guerra. Ya hace muchos meses que no escribe. La madre, que soportaba con llanto la ausencia, no puede sufrir, sino con dolor intenso, la falta de noticias. Por ellas venía, tras ellas andaba, en ellas vivía soñando.

Si se atreviera, preguntaría á todos los transeúntes:]

—¿Sabe algo de mi hijo? ¿Es vivo ó muerto?

Ya había visitado varias oficinas militares, sin lograr satisfacer sus deseos. Allí llegaban, de tarde en tarde, y muy confusos, los «partes» de las batallas.

Había traído muy poco dinero, cuatro pesetas en calderilla, los únicos ahorros de sus trabajosas y miserables faenas en el pueblo; así es que á los seis días de su estancia en la corte, tan pequeño caudal se había consumido.

¿Cómo viven los pobres? Muriendo. ¿Qué tiene de extraño que la infortunada madre, la desdichada tía Gregoria, que era como se llamaba aquella heroica mujer, se encontrara, al cabo extenuada, sin recurso alguno, demandando, de noche, el lecho á las puertas cocheras, y tendiendo para su sustento, de día, la mano á la limosna? Una noche, tuvo una compañera de dormitorio al aire libre: una infeliz criada vacante, esto es, sin amo. Allí, en los barrios bajos, á la sombra del pórtico de una iglesia vetusta, sobre un poyo de piedra, entre dos columnas, habíanse embutido las dos mujeres, igualmente desheredadas de la fortuna.

Era á fines del verano. Adelantábase aquel año el otoño con sus destemplanzas; de suerte que no les vino mal, para prestarse calor, estar juntas. Y, como era natural, se contaron sus vidas y penalidades antes de entregarse al sobresaltado sueño. Compadecieronse ambas mutuamente, y la criada, ya conociendo el objeto del viaje de la madre del soldado, le dijo:

—¿Por qué no ve usted á una echadora de cartas? Esas mujeres suelen saberlo todo.

—¿Y sabrá si está vivo ó muerto mi hijo?— preguntó candorosamente la tía Gregoria.

—¡Ya lo creo! Es gente que habla con el mismo demonio.—repuso con íntima credulidad la criada.

Y la buena muchacha dió á la tía Gregoria las señas de una gitana, una tal Filomena, á quien ella había consultado con éxito acerca de las saludes ó infidelidades de su novio.

II

Apenas alboró el día siguiente, fué en busca de la gitana la tía Gregoria. La halló donde le había dicho la criada. Vivía la echadora de cartas allá en un chozajo, por el camino de Carabanchel. Estaba sentada en el suelo, á la puerta de su rústica vivienda, rodeada de un enjambre de *churumbelos* (sin dnda sus hijos), puerocos y andrajosos, á quienes sucesivamente iba aplicando la matinal limpieza, entre besos y pescociones. No lejos, hervía en un caldero abundante y olorosa sopa de ajo, de que también de vez en cuando cuidaba Filomena.



—¿Qué la trae á usted por aquí, grazioza?— preguntó á la pobre vieja.

—¡Ay! Me trae un asunto en que me va la vida.

—¿Y viene usted á consultar mis cartas?

—Eso es. Miró á la tía Gregoria la gitana de cabo á rabo, y no pudo disimular un gesto de disgusto. Todas las gitanas son codiciosas, y del exámen de su cliente infirió aquélla que allí no había donde sacar mucho provecho.

—Pero, hija,—dijo Filomena:—usted zabrá que los oráculos no habían si no hay monea.

—Es cierto,—repuso la atidriga madre del soldado.—Yo no tengo un céntimo; más, usted parece que tiene buen corazón, y se va lo uno por lo otro. Además, usted debe ser madre, y podrá comprender á otra madre.—Y la tía Gregoria, no pudiendo contener su desesperación y su angustia, rompió en llanto deshecho.

Uno de los chiquillos de la gitana se le acercó, y empezó á acariciarla, repitiendo en su charla infantil:

—¿Por qué lloras? Dí ¿Por qué lloras?

—¿Va usted á llorar por tan poca cosa?—interrumpió Filomena, hondamente enteracada. Le echaré á usted las caítas por ná. ¿Quiere usted más? Por supuesto, usted, maresita, no habrá almorsao; pos bien, almorsará con nosotros esas zopitas de ajo, que están ya disiendo «comedme».

La tía Gregoria, en un arranque de agradecimiento, se arrojó ante la gitana, y le cogió las manos, llenándoselas de besos.

Pronto despachó Filomena el lavado y aseo de su chiquillería, y llamando á gritos á los hombres y mujeres de su «rancho», que en diversos menesteres aquí y allá se ocupaban, sentáronse todos á la redonda, en el suelo pelado, teniendo en el centro, y al alcance de las cucharas, el restaurador caldero.

—Ya beiz,—dijo Filomena,—ya beiz que tenemos una convidá.

—Lo que tú jagaz, está bien jecho;—contestó, por toda la cuadrilla, el gitano más viejo, que parecía ser el jefe de la tribu.—Si los probes no nos ayuamos ¿quién ba á ayuar á los probes?

Acabado el desayuno, cada cual tiró por un lado, quedándose solas Filomena y la tía Gregoria. Sacó la gitana la baraja, y colocándola sobre un taburete, revestido de raído paño negro, invitó á la vieja á «cortar» con la mano izquierda. Había de ser con la mano izquierda. Hizolo como se le mandaba la madre del soldado, y separadas en dos montones las cartas, le preguntó la gitana:

—Bamoz á ber, agüelita... ¿Qué ez lo que usted dezea aberigüá?

—Quiero saber si vive mi hijo, que está en la guerra,—repuso la tía Gregoria, toda temblando de ansiedad y de esperanza.

Algo extraordinario pasó entonces por el alma de la gitana. Aunque habituada á tratar á sus clientes con engañifas, leyendo en sus ojos sus deseos, y esforzándose en contentar á todos, esta vez, sin embargo, su práctica de la mentira pareció como purificarse al fuego de una compasión inmensa. Y juró entre sí emitir un oráculo satisfactorio á la afligida madre, salieran las cartas que salieran. Así es que, después de manipular los naipes un rato, y de rezar mil mentirosas letanías, respondió á la tía Gregoria:

—Bibe zu hijo, y no zólo bibe, zino que ha zubio más que la ezipuma, por zus muchas hasañas. Zus jefes eztan con él que ze lo comen.

No hay que decir que la tía Gregoria se marchó contentísima, bendiciendo á la gitana.

III

Volvió en diversas ocasiones á ver á Filomena la madre del soldado, y en todas encontró los mismos consuelos. Y aunque con el producto de sus limosnas quiso renumerar á la tía Gregoria á la generosa



adivinadora, ésta jamás consintió en tomar la más pequeña moneda. En resolución, la madre del soldado, completamente satisfecha y tranquilizada, se tornó á su pueblo, refiriendo á todos los vecinos la corte que la gitana le había dado de que vivía, y ganaba galones, el adorado militar.

Pasó tiempo.

Cartas no venían nunca. Algunos soldados regresaban de la guerra á sus hogares de los pueblos cercanos. Y nadie traía noticias del hijo de la tía Gregoria. ¿Y qué? La madre continuaba firme en su fe, y respondía siempre á quien la preguntaba por el ausente:

—Está vivo y sano. Y muy apreciado de sus jefes.

Un día, sin embargo, llegó una carta para la tía Gregoria. Ostentaba el sobre el sello del Ministerio de la Guerra. Recelosa y esperanzada, corrió la pobre mujer á casa del maestro de escuela.

—¡Léamela, usted!—exclamó.—Debe ser carta de mi hijo.

La abrió y leyó en silencio el maestro, y como conocía al muchacho, y le había tenido en su escuela, y el contenido de la epístola no era nada agradable, sino luctuoso en extremo, no pudo dominar la emoción que le produjo la lectura, y dos lágrimas se escaparon de sus ojos.

—¿Para qué quiero preguntar más?—rugió la madre.—¡Hijo de mi alma! ¡Me lo han matado!

En efecto, el hijo de la tía Gregoria había muerto en una de las primeras acciones de la campaña. Así lo comunicaba el Ministerio, elogiando el comportamiento del heroico soldado.

—¡Muerto! ¡Muerto! ¡Muerto!!!—repetía la madre como loca.—¡Y desde hace tanto tiempo! ¡Y yo sin saberlo! Y esa tribuna de gitana ¿por qué me engañaba? ¡Ah! ¡Tengo de ir á arrancarle la lengua!

Pero, el maestro de escuela, más sensato y más humano, la disuadió de este propósito diciéndole:

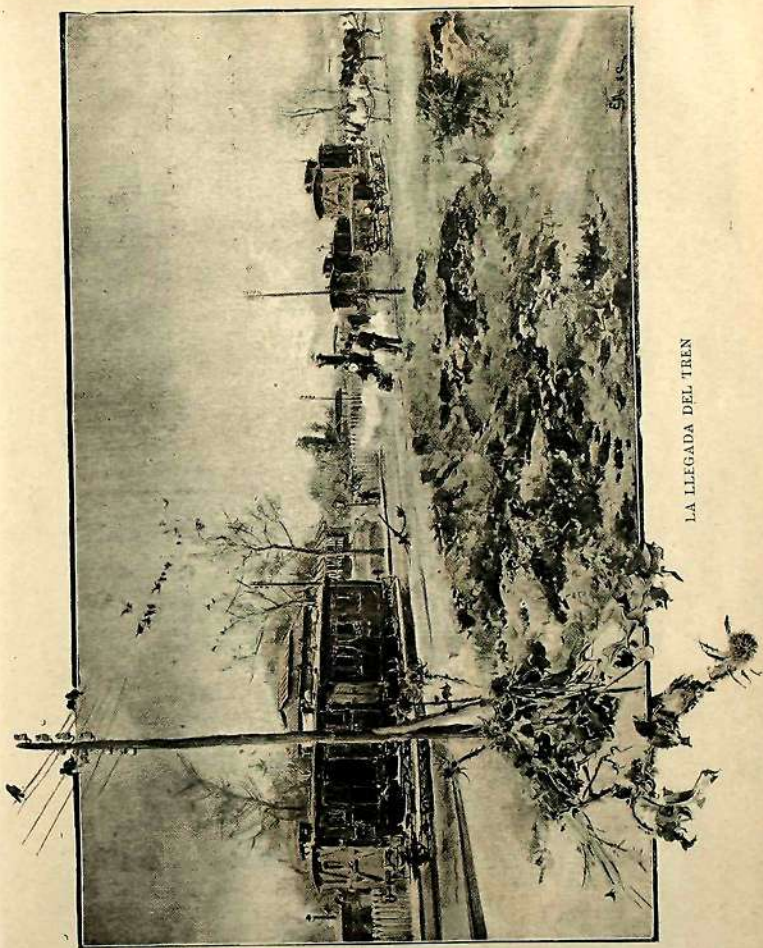
—Después de todo ¿qué ha hecho esa mujer con usted? Una obra de misericordia; esto es, consolarla. Puede que las cartas, en las que ni las mismas que las echan creen, le salieran á usted adversas. Pero, las interpreté de modo que resultaran para usted como un oráculo de esperanza... No, no maldigamos á esas desdichadas. Aunque son sostenedoras de superstición á expensas de la ignorancia, sin embargo, ¿en cuántas heridas incurables del corazón no habrán derramado bálsamo de ilusiones! Ahora, tía Gregoria, lo que interesa es orar por el muerto.

JULIO ESQUIVEL

EL ARTE RUSO



BARCA PESCADORA (cuadro por C. Alvasowski)



LA LLEGADA DEL TREN



(CUENTO DE ESTUDIANTES)

Había en Granada un profesor de Romano que tenía una hija muy fea, muy fea: baja, gordiflona, picada de viruelas; un adefeso. Todos los años, al empezar el curso, el buen señor la llevaba consigo á clase, en calidad de oyente; se sentaba él, se sentaba la niña á su lado, y comenzaba la explicación.

—Justicia es la voluntad constante y perpétua...

Mientras el hombre hablaba, nosotros no hacíamos más que mirar y remirar á la chiquilla. —Si fuera, guapa! ¡Si siquiera no tuviera esa nariz! ¡Si al menos no fuera tan chiquitiya! Esto los primeros días del curso; que más adelante, cuando ya habíamos tomado la tierra, la cosa pasó á mayores y estando la niña mas descuidada, cayeron sobre ella sus diez ó doce cartitas, pidiéndole relaciones amorosas. Al otro día ¡oh sorpresa! nuestra «oyente» no fué á clase; al siguiente, tampoco. Y en cambio, el profesor, cada vez más exigente y más insoportable, erre que erre con la ley Hortensia, con la ley Falvia y con otras por el estilo.

—Pero ¿por qué no vendrá la fea? —nos preguntábamos. —Siquiera nos distraía; no que así, nos coge este tio (por el profesor) y nos da la jaqueca. Más valia no haberla escrito, ni haberla dicho «por ahí te pudras»; ¡Si no puede ser! Decir algo á las mujeres, por horribles que sean, es echarlas á perder para toda su vida (!).

En vista de que ya no había ni la distracción de la muchacha, la concurrencia fué disminuyendo. Días hubo en que asistimos por junto seis alumnos á la clase de Romano.

Cinco meses llevábamos de curso cuando ocurrió una cosa muy notable. Al entrar en clase una mañana, vimos á cuatro muchachas preciosas junto á la fea, sentadas las cinco al lado del profesor. Calculé ustedes la fuerza que se armaría. Todos saltábamos de contento teniendo ahí, cara á cara, aquellas niñas tan bonitas y tan quasonas, porque hay que advertir que se reían y cuchicheaban á cada minuto y por de contado, oyendo al profesor como quien oye llover.

Repetimos la operación de entregarles cartitas y volvieron ellas á dejar de ir á clase. Nada, no querían novio. Ya estaban los exámenes encima cuando volvieron una mañana de mayo, con sus vestidos de vistosos colores, blusas sueltas y sombreros de paja, alegrando la clase oscurona y sombría.

Uno de Cádiz, Lozano, escribió un papelito; lo arrolló, y, á un descuido del profesor, lo tiró con fuerza al grupo de muchachas. El papel cayó en la mismísima falda de la fea.

—Por vida de... ¡Jorjá, Jorjá que mala zombra tengo, home! —decía Lozano. Los demás seguimos el camino (los que estábamos en el primer banco), y, á poco, todas tenían su correspondiente declaración en la falda. Dudaron si cogerlas, cuchichearon después y, por fin, en el preciso momento en que un alegre rayo de sol volcaba su luz por las ventanas, las muchachas se alegraron también...

¡Oh primavera, gioventù dell' anno!

¡Oh gioventù, primavera della vita!

Por broma ó por veras, por capricho ó por lo que fuese, lo cierto es que los cinco fuimos admitidos de novios y que todos estábamos locos y orgullosísimos, menos el infeliz de Lozano que, como había cargado con el mocbuelo de la fea, tenía un humor de perros.

Pero, para que se vea lo que son las cosas nosotros, con esto de tener novias bonitas, no pensamos en que había exámenes, ni en que había siquiera libros. Y él, por distraerse en algo, hablaba con la novia de su carrera, de que sabía tantas lecciones, ¿de qué iba á hablar si la novia era un entremés? Con lo que llegó el examen de Romano, y nosotros ¡claro está! *suspensos*, y Lozano ¡naturalmente! *notable*. ¡Cómo que tenía el rábano por las hojas! Era novio de la hija del profesor.

Intuiti es añadir que, en cuando Lozano aprobó mandó á la novia á paseo. Por eso corre este refrancho entre las muchachas granadinas:

—Como la hija del profesor don Bruno; en junio tiene cien novios, y en los otros meses ni uno.

CRISTOBAL DE CASTRO

NATURA

La he visto despertar. A la mañana
de celajes y brumas rasga el velo
la aurora matinal, el alba asoma
y entre risas de virgen y con besos
de niña pudorosa dice al hombre:
—Despierta tú también y mira al cielo.
La música aprendida poco dura;
de las notas sublimes que yo creo
no se pierde una sola; en el espacio
los mundos las repiten con su eco
y ruedan en el éter infinito,
moduladas por coros gigantescos.
Los colores que mágicos pinceles
ponen cada mañana en ese lienzo
tendido por la mano portentosa
de un artista invisible, pero eterno,
no se apagan jamás; ni el polvo puede
cubrir el marco, ni borrar su sello.
Mis cuadros y mis notas no pretendas
copiar como ellas son; mírame atento,
y tú serás pintor, si en tu retina
dejo un rayo de luz; si queda un eco
de mis ritmos y cantos en tu oído,
tú músico serás, serás un genio.
—Yo quiero ser poeta. —Mucho pides;
complacerte colmando tu deseo
me cuesta mil rubores. Mis mejillas
arden como ascua en amoroso fuego.
Para hacerte poeta es necesario
que mi amor se desborde. Ven que el cielo
no vea mis caricias... que mis labios
se posen en tu frente. ¿Serás bueno?
Di ¿me amarás? ¿Perjurarás un día?
¿Lo quieres? Lo serás... y me dió un beso

MEINARDO V. SANCHEZ DE LOS RIGS



MOVIMIENTO ARTÍSTICO

Desde hace siete años existe en Bruselas una sociedad llamada de *La Libre Estética*,—sucesora de *Los XX*,—la cual celebra periódicamente interesantísimas exposiciones en el Museo de Pinturas de la capital belga, destinadas á dar á conocer los variados esfuerzos de ciertos artistas que, en persecución de nuevas formas de arte se apartan de toda tradición, y adoradores de la belleza *heterodora* se distinguen por la individualidad y novedad de sus obras.

El objeto que se proponen los socios de *La Libre Estética* es favorecer el desarrollo y la evolución del Arte sin adherirse á ninguna fórmula establecida, y de ahí que reine el mayor eclecticismismo en la elección anual de los artistas invitados á exponer, los cuales son siempre los más independientes artistas de Bélgica, Inglaterra, Francia, Alemania, España, Italia, Holanda, etc.: impresionistas, idealistas, realistas, simbolistas. Sólo quedan excluidos los imitadores y anticuados. No sería exacto decir que dejen de faltar algunas extravagancias, pero ello es que de año en año se observa un admirable progreso hacia el ideal del arte moderno y que se observa una personal y sincera expresión de la vida, mirada á través de la infinita variedad del sentimiento individual.

El camino emprendido ha sido difícilísimo en extremo, teniendo que luchar al principio con las preocupaciones y funestos resabios del público; hombres tan celebrados hoy como Whistler, Puvis de Chavannes, Degas, Claudio Monet y el escultor Meunier se vieron zaheridos y criticados sin compasión.

Entre los cuadros más notables, alabados y admirados expuestos recientemente en el salón de la *Libre Esthétique* figuran algunos del joven pintor vascongado Ignacio Zuloaga, á quien, el año pasado,



UNA CORRIDA EN MI PUEBLO (cuadro por Ignacio Zuloaga)

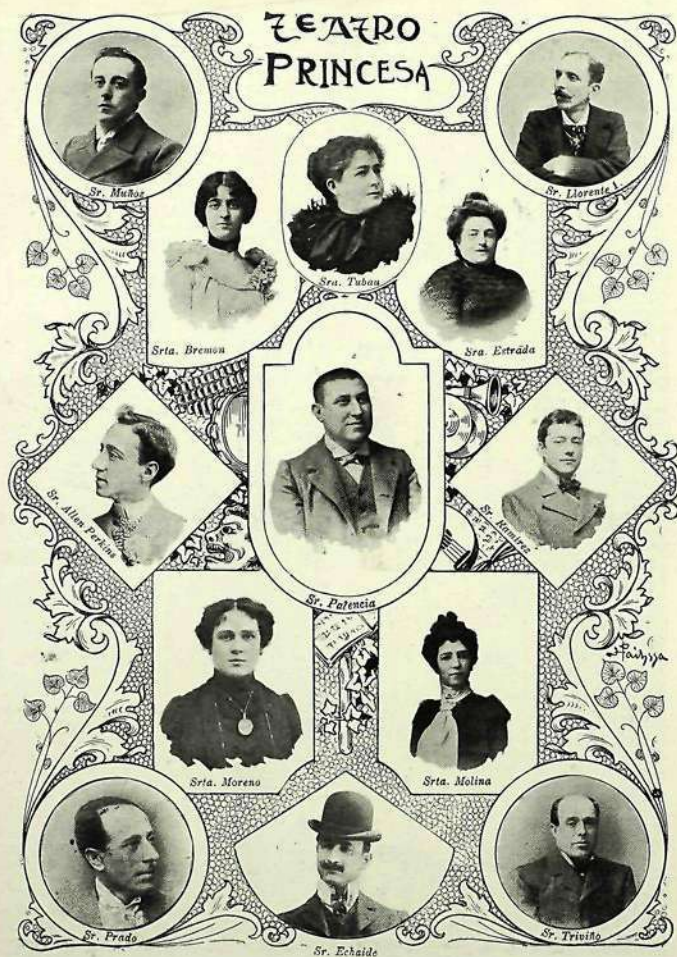
compró un lienzo el gobierno francés para el Museo del Luxemburgo. Hablando de la *Corrida en mi pueblo*, que figura en dicha Exposición, dice el distinguido crítico inglés Octavio Maus: «Rebosante de vida y de calor es una obra brillantísima que revela con rara felicidad y expresión las maneras y costumbres del pueblo español. El toque es justo y firme, sin esquivar las dificultades, y solo afectado por la influencia de otros m. estros lo preciso para revelar una larga descendencia de los mismos.»

Y refiriéndose á otras pinturas de nuestro insigne artista, escribe Maus: «La libertad de acción, el porte lleno de dignidad, el aspecto intensamente nacional de sus figuras recuerdan los heroicos personajes pintados por Goya, Zurbarán ó Velázquez. *La vispera de la corrida*, los retratos de *Don Pedro* (un enano), de Lolita la bailarina, de D. Miguel, el poeta segoviano, de Mercedes (también una enana) y del alcalde de Riomoro muestran el carácter esencial de la nación más claramente que muchos cuadros que recuerdan la convencional España de zarzuela.»

JULIO L. CARRIÓN



DE JUERGA



Ayuntamiento de Madrid

LA REINA Y LA COMEDIANTA

Si María Tubau no hubiese sido reputada por la opinión y la crítica como actriz eminente, nos hubiera dado ocasión de hacerlo el estreno de *La reina y la comedianta*, pues la que supo hacer verdaderas creaciones de *La dama de las camelias*, *La corte de Napoleón* y *Georgina* ha sabido hacerla así mismo de la infeliz Isabel de Borbón en la última obra de Ca- bestany, cuyos fluidos versos dice magistralmente y cuyas situaciones dramáticas interpreta a maravilla.

Los artistas de la compañía Tubau-Palencia son las partes componentes de un todo que resulta siempre perfecto y digno de aplauso bajo la dirección nimia y concienzuda del maestro Ceferino.

Y en una época en que el buen sentido deplora la decadencia del arte escénico, consuela el ánimo la exquisita labor de la compañía Tubau, que acusa la experta mano del verdadero artista, y un desprendimiento en pugna con los intereses de empresa. Si se irritara la senda trazada por María Tubau y Ceferino Palencia, desaparecerían



ACTO 1.º—ESCENA EN EL MESÓN



ACTO 2.º—SR. TRIVIÑO Y SRA. ESTRADA



ACTO 2.º—LA REINA Y FELIPE IV

los anacronismos que en la indumentaria escénica vemos á cada paso, pues en todas las obras de su repertorio se aprecia un lujo de detalles, una minuciosa propiedad que encanta, y en ello se ha llegado al colmo en el último estreno, como podrán apreciar los lectores de *Ins* por las instantáneas que damos en esta página.

ALFREDO PALLARDÓ



ACTO 2.º—OLIVARES, LA CALDERONA, FELIPE IV, VILLAMEDIANA



ACTO 2.º—EL ESTUDIO DE VELÁZQUEZ

(Fot. de Amador)

PEPITORIA

LINDEZAS DEL FEMINISMO

Se ha observado que el trabajo de las mujeres es causa de la disminución de los nacimientos. Con todo, celebran grandemente la conquista del derecho de hacer la competencia á los hombres en las diversas profesiones de la vida. Ya no se contentan con ser literatas, poetisas y pintoras, sino que ejercen de médicas, abogadas, ingenieras, cirujanas militares, tipógrafas, conductoras de tranvía, bibliotecarias, etc., etc.

Reconociendo de buen grado que la mujer tiene el mismo derecho á la existencia que el hombre, y que, por lo tanto, sus medios de vivir no deben ser inferiores, permitásemos decir que, á nuestro ver, su verdadero puesto está en el hogar familiar y no en el taller. «La mujer que para vivir está obligada á trabajar, — dice el distinguido higienista, M. George Meran, — no tiene ya tiempo de poner hijos al mundo; no puede ni lactarlos, ni cuidarlos, ni vigilarlos, ni ocuparse en su educación. Difícilmente se concibe una abogada pleteando en estado interesante y no vemos á la mujer mediocre dar de mamar á su hijo mientras cuida enfermedades contagiosas. Hace algunos años se contaban diez matrimonios estériles entre mil; hoy se cuentan veinte y pico.»

LOS CAÑONAZOS Y EL GRANIZO

Como era de temer ya resultando una «engañososa ilusión» la eficacia de los cañonazos contra el granizo. Los señores Vermorel y Gastine han practicado numerosos experimentos en la comarca del Beaujolais y han podido convencerse de la verdad. Valiéronse de un cañón, con una fuerte carga de pólvora de mina; en el momento de la explosión se formaba una corona gaseosa que alcanzaba á la altura de 200 metros, pero esta corona, aunque muy sólida, es desviada por los menores obstáculos, y se comprueba, por medio de blancos de papel, que el disco que encierra no ejerce ninguna acción. Es, pues, ilusorio atribuir ninguna eficacia al tiro contra la nube.

En realidad se trata de una pre-ocupación que data de la época romana. Por haber llovido copiosamente después de la batalla de *Agua Sextia* que ganó Mario á los Cim-bros, atribuyó Plutarco la cosa al grande estruendo del combate. En los Estados Unidos se trató no hace

muchos años de provocar la lluvia á cañonazos, pero tampoco se obtuvo resultado.

Dicen de Benicásim
que un vecino se ha curado
los callos habiendo usado
tan solo el LADIVONSIM.

LOS HIMNOS NACIONALES

Un alemán, que, sin duda, no tendría mucho que hacer, se ha entretenido en comparar la duración de los diversos himnos nacionales, sacando en conclusión que la extensión de un país está en razón inversa de la duración de su himno.

El Imperio Británico, por ejemplo, cubre casi la mitad del globo y, sin embargo, *God save the queen* no dura más que el tiempo de 14 compases.

La *Vida por el Czar*, ese himno de un país como Rusia, que posee inmensas regiones, tiene 16 compases.

En cambio, el himno de Colombia tiene 28 compases, el himno siamés 66 y el canto del Uruguay 66.

Ya se comprenderá que la República de San Marino tiene un himno larguísimo.

La única excepción á esta regla es la China, cuyo himno nacional dura 6 horas, de paso.

MAXIMAS

DE UN VALIENTE

En la confianza está el peligro, y en la desconfianza está el remedio.

La unión es la fuerza, cuando es unión inquebrantable.

La indiferencia, en política, es un crimen que suele pagarse caro.

Debemos sacrificar los intereses particulares en aras del bien general, porque si el bien general se destruye, también seremos destruidos.

No hay enemigo despreciable. Cuanto mayor sea la confianza que nos inspiren nuestras fuerzas, mayor debe ser nuestro cuidado para no dejarnos sorprender.

Cuando el león se duerme, la zorra vigila

El valor descuidado puede sucumbir á la astucia.

Si por culpable abandonando dejamos que el adversario ponga un pie en nuestra casa, pronto pondrá los dos.

El valiente, vale; pero vale más si está siempre preparado.

CHARADA

A la segunda con cuarta de mi primera y segunda me paso muy bien el todo, que solo tres meses dura.

FRASE HECHA



Las soluciones en el próximo número

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Caracoles.

Frases hechas.—Subirse el vino á la cabeza.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. G. y F.—Pero, amigo, si Espronceda pertenece desde hace muchísimos años á la historia Y ya no hay piratas que le vendan nada al sultan de Estambul.

M. M.—Madrid.—[Hombre, que rareza! No usted modesto, y hasta, inexactamente, cree que no tiene usted talento. Nada más falso: es usted un buen escritor; los versos eran luego, y si no va el artículo sobre el *Teorico* es porque al publicarse, que siempre tardaría, algo, perdería la oportunidad; pero lo guardaremos para el año próximo.

A. F. G.—Querido colega, como muestra es más que suficiente de que lo hace usted bien, pero es el caso que no sabemos como podrán publicarse tantos artículos como tenemos en cartera, y admitido el cuento falta saber la fecha en que podrá ver la luz.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTARSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

LAS FERIAS DE REUS

Con motivo de la coronación de la estatua ecuestre del general Prim han revestido este año extraordinaria importancia las ferias que la ciudad de Reus celebra á últimos de octubre.

El acto á que nos hemos referido correspondió en un todo á la importancia que debía tener, no tanto por los acostumbrados cursos como por la inmensa concurrencia que se congregó en la magnífica plaza en cuyo centro se levanta el monumento. Aquella manifestación ante la efigie del nunca bastantemente llorado D. Juan Prim demostró bien claramente cuanto se le echa hoy de menos, cuanta falta ha hecho á la nación y triste es decirlo! cuán pocas esperanzas quedan de que en muchísimos años aparezca otra figura como aquella, en la que se encarnaban el gran militar, el grande hombre de Estado, el gran diplomático, el gran liberal y el gran patriota.



CAROUSEL EN EL VELÓDROMO

Es la ciudad de Reus una de las poblaciones más típicas de Cataluña y en ninguna quizás alcanza la hospitalidad un carácter tan abierto y fastuoso. El forastero es allí objeto de tales agasajos que ya por nunca jamás puede olvidar á los espléndidos reusenses; no se cuenta allí el dinero y por lo mismo puede tenerse la seguridad de que las cosas se hacen bien.

Además, se quiere que todos participen de la alegría y es regla invariable acordarse de los pobres.

ALFREDO OPISSO



CARRERA DE BICICLETAS



CORONACIÓN DE LA ESTATUA DE PRIM

(Fot. de los Sres. Borrás, Torres y Sánchez).



VOLUNTARIOS DE ÁFRICA



Ayuntamiento de Madrid

